

MARTÍNEZ RUBIO, José (2015).

*Las formas de la verdad: investigación, docuficción y memoria en la novela hispánica (2000-2015)*. Barcelona: Anthropos: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Un estudio sobre la categoría de “verdad” en la novela histórica actual, sobre las fronteras entre lo real y lo ficcional resulta no solo pertinente, sino que es casi un reclamo del momento presente. En los últimos años han proliferado –y han ganado popularidad– formas híbridas entre la ficción y la realidad de los momentos históricos precisos, que abren todo un campo de discusión teórico-literaria, pero también filosófica y cultural. Las narraciones que ficcionalizan los hechos reales, o ficciones que simulan la realidad, se insertan intencionalmente en ese terreno fronterizo y exploran esa buscada tensión entre el impacto de los hechos ocurridos en la realidad y la fuerza de la representación artística.

Fenómenos como la autoficción, la docuficción, la metafiction, la autobiografía ficticia o la novela ucronica dan fe de la envergadura del proceso de intersectar lo real y lo imaginario. De hecho, no sólo la narrativa reciente se nutre de esa autenticidad ambigua. El llamado falso periodismo, puesto de manifiesto en algunos programas televisivos, o el cine en el formato documental ofrecen construcciones ambiguas en este sentido. Sin duda el desarrollo de la realidad virtual facilita el uso de la ficción (o del falseamiento) en los medios de comunicación o imágenes fotográficas. Los *reality show*, el falso documental (*mockumentary*), la ucronía, el docudrama o la fotoficción plantean un nivel de la realidad diferente, que se balancea entre la verdad y la ficción, y que en las últimas décadas ha estado en el centro de la polémica.

En este intenso contexto cultural de relativismo y subjetividad postmoderna surge el estudio de José Martínez Rubio, con el fin de ahondar en la temática señalada, discutir las propuestas teóricas y clarificar la situación de

la llamada novela de investigación de escritor. En el terreno literario, tras el cambio de paradigma cultural después de 1989 “el sujeto a través de la literatura (y del arte en general) ha emprendido una búsqueda individual de respuestas sobre la historia, la política, los sucesos traumáticos colectivos, familiares, personales, etc.” (2015: 10) explica el autor en la introducción. La aparición de *Soldados de Salamina* de Javier Cercas en 2001 ha originado una multiplicación de narrativas tejidas sobre un proceso de investigación emprendida por un escritor, donde éste revela la verdadera historia nunca contada.

*Las formas de la verdad: investigación, docuficción y memoria en la novela hispánica (2000-2015)* traza un panorama de los géneros más pertinentes para entender la novela de investigación de escritor: la novela histórica, la novela negra, géneros no ficcionales y la novela de la memoria. La modalidad de la investigación como estructura de la trama emerge con fuerza en este contexto desde el año dos mil. En cierto sentido puede considerarse una que esa emergencia supone una revitalización de estos géneros, que de alguna forma fusionan sus estrategias textuales. Martínez Rubio quiere dejar claro que, siendo más bien una estrategia narrativa, una “estética realista postmoderna” (2015: 111), sin llegar configurar un subgénero específico, presenta unos rasgos reveladores y representativos para la narrativa de principios de siglo XXI.

Como *corpus* de su estudio el autor escoge veintiocho novelas, editadas en la primera quincena del siglo XXI. En la lista de autores analizados se encuentran tanto los narradores españoles: Javier Cercas, Juan Manuel de Prada, Carme Riera, Isaac Rosa, Ignacio Martínez de Pisón, Benjamín Prado, Francesc Bayarri, Jordi Soler, Elvira Cambrils, Kirmen Uribe, Justo Navarro, Francisco Xosé Fernández Naval, Pablo Martín Sánchez, Francisco Martínez Roca, Jaime Martín y Rafael Reig; como procedentes de Latinoamérica: el colombiano Juan Gabriel Vásquez, el guatemalteco Rodrigo Rey Rosa,

el cubano Leonardo Padura, el chileno Alberto Fuguet o los argentinos Patricio Pron y Leopoldo Brizuela. El denominador común de las novelas analizadas es la indagación sobre el pasado que emprende el narrador-protagonista, fácilmente identificable con el autor del libro. Todas validan el discurso narrativo como proceso de esclarecimiento de los hechos.

El trabajo de José Martínez Rubio consiste primero en señalar y contextualizar el fenómeno de la investigación de escritor, desentrañar los orígenes de los procedimientos de esta estrategia narrativa y reflexionar sobre sus significados dentro del campo de la postmodernidad. Este es el contenido del primer apartado, titulado “Otras investigaciones. La investigación del escritor”, que sienta las bases para explicar cómo se gestan las narrativas de investigación. El autor señala, por un lado, un cambio de estética originado por la hibridez genérica, mezcla de alta y baja cultura, vigorosa metaficcionalidad y voluntad paródica. Por otra parte, la popularidad de los géneros policial e histórico, de la *nonfiction novel* y la novela de la memoria (en España centrada fundamentalmente en la Guerra Civil). Todo ello despertó interés por el pasado reciente y configuró lo que Martínez Rubio llama “otra investigación”.

En el capítulo siguiente, titulado “Autenticidad, ficción y ambigüedad” el autor rastrea las (muchas veces problemáticas) relaciones entre la verdad y la mentira en diversas representaciones culturales (arte, periodismo, memoria histórica). Trae a consideración ejemplos reales de “ficcionalización” de noticias en medios de comunicación, en las redes sociales, los polémicos *mockumentaries*, *docudramas*, *docu-soaps* o en montajes de fotoperiodismo. Entra finalmente en el ámbito literario, retoma, discute y explora las nociones de “pacto de lectura” lejeuniano, el “pacto ambiguo” introducido por Manuel Alberca (2007), los postulados de Paul Ricoeur referentes a la relación historia-ficción y de

otros teóricos, con el fin de esclarecer el fenómeno de la novela ambigua desde una perspectiva teórica.

Durante este recorrido teórico, un tanto fatigoso, el autor explora las posibilidades que abre la estética de la ambigüedad: “desplegar los sentidos del relato más allá de los hechos, intensificando la voluntad del autor” (2015: 115), o “incidir, resaltar, cuestionar y repensar precisamente la realidad y la «verdad» de los hechos” (2015: 135-136). Afirmo que lo ambiguo constituye una “tercera vía, como alternativa controlada a la realidad, por un lado, y a la ficción, por otro” (2015: 119), muy apta para transmitir conocimientos y posicionamientos éticos. Este es el caso de la autoficción o docuficción. Reconoce que este tratamiento de la problemática de la ambigüedad requiere definir de nuevo el concepto de “verdad” o “veracidad”. El libro no trata de llegar a eso, pero sí a desarrollar una reflexión particularmente vigente en una época que busca volver a la realidad a través de los simulacros, en este caso ficcionales.

El capítulo tercero, “Análisis crítico de la investigación”, examina la construcción del proceso de búsqueda de la verdad en las novelas de investigación. El autor describe cinco procedimientos narrativos de indagación: rememoración, reconstrucción, revelación, exploración e investigación, ejemplificándolos con textos de los autores estudiados. Al tratar los posibles tipos de finales en las novelas comentadas, analiza con especial detenimiento tres de ellas: *El material humano* de Rodrigo Rey Rosa (2009), *El espía* de Justo Navarro (2011) y *Los informantes* de Juan Gabriel Vásquez (2004). Con agudeza puntualiza las diferencias procedimentales entre la investigación policial y la investigación del escritor. La segunda se analiza desde el punto de vista del cambio que experimenta el género policiaco, perceptible en la manera de concebir la figura del criminal y la víctima y otros elementos constitutivos del género negro.

Esta parte del libro indaga también sobre los recursos de “autenticidad” empleados en las novelas en cuestión: el azar y la obsesión, el uso de los documentos y el juego intertextual. El autor-investigador de las novelas recopila documentos, testimonios, información de otras fuentes para resolver sus dudas y sospechas. Alrededor de este proceso se construye toda la novela, conjugando la ficción y las modalidades no ficticias. Especialmente interesantes son las páginas dedicadas al material documental usado en las tramas, atendiendo a toda la tradición literaria en esta materia. El autor no va sin embargo más allá de constatar que “el documento pueda jugar un papel oscilante entre la ficción y la realidad, y genere un «efecto de autenticidad» cambiante” (2015: 211).

La última parte, titulada “Investigar: un acto de escritura, una ética del yo”, lleva a cabo una reflexión sobre la figura de escritor-investigador. El autor del libro pone el foco de atención en el perfil de investigador en la trama (que coincide con el de escritor), y sus motivaciones a la hora de sumergirse en los oscuros pliegues de la historia y relatar en primera persona su experiencia detectivesca. La fuerte presencia del “yo” del autor-escritor que late detrás de los procedimientos narrativos en estos textos se explica con la crisis de la figura del escritor en la narrativa actual. Ante la pérdida de su estatus de intelectual de referencia, la posibilidad de emprender la escritura sobre sí mismo y su propio acto de investigación es lo que da sentido a su tarea. Esta labor es “una metáfora de la creación misma” (2015: 257), ya que “la búsqueda de una verdad privada se convierte en novela” (2015: 257). En el fondo el motivo de emprender una novela de investigación es recuperar la ficción.

Martínez Rubio percibe la conexión de estos fenómenos con el momento histórico actual, carente de grandes relatos, necesitado de respuestas y con subjetividades marcadas por el individualismo, pero que muestran, al mismo tiempo, un deseo de involucrarse en la

causas ciudadanas. En ese contexto, no es extraña la proliferación de novelas saturadas del “yo” narrativo, del autor-narrador que filtra la realidad a través de su subjetividad. En este tipo de novela el escritor no sólo se representa a sí mismo (se ficcionaliza), sino se constituye como punto de referencia textual y extratextual -de la realidad que describe. Por eso la novela es ficcional y referencial al mismo tiempo. El individuo de hoy, tal y como lo describen los filósofos y sociólogos, está deseoso de volver a lo real (y por lo tanto insertarse en la historia), de recuperar la conciencia ciudadana. Su necesidad de encontrar las respuestas es lo que fundamenta toda la metáfora de la investigación. Se encuentra a la vez con las dificultades cognoscitivas del “intelectual líquido” (2015: 267) e “intelectual enlazado” (2015: 284). En su diagnóstico el autor evoca la autoridad y la solidez de intelectual del siglo pasado, firmeza inalcanzable en tiempos presentes.

En la parte final del libro el autor proyecta su estudio a otros campos y otros discursos públicos (cinematográfico, documental, televisivo, político, periodístico, fotográfico), convencido de que lo que sucede en la literatura puede ayudar a entender e iluminar los fenómenos surgidos en otros ámbitos de la vida social y política. Aquí dedica más atención a la novela *El espíritu de mis padres sigue subiendo en la lluvia* de Particio Pron (2011). Todas esas coordenadas, literarias y culturales llevan inevitablemente a preguntarse por el poder de la ficción y su utilidad para dar cuenta de la realidad y dotarla de sentido; y de relacionarla inevitablemente con la “verdad” de los hechos investigados, una “verdad” siempre aproximada, provisional y acompañada de duda. Según el autor esa ambigüedad es un nuevo terreno “que sirve fecundamente a este intelectual enlazado” (308).

Visto en su conjunto, el análisis realizado en *Las formas de la verdad* presenta muchos puntos de interés y también algunos que merecerían ser desarrollados en próximos

trabajos. Sin duda ofrece un aporte al estudio de la novela histórica y la novela de la memoria actual, en su vertiente de novelas de investigación de escritor. Cabe subrayar la vigencia de la exploración literaria que ofrece Martínez Rubio, llamando la atención sobre un fenómeno que requiere atención por parte de los estudios actuales en España y en Latinoamérica. Otro rasgo positivo que podemos sumar al anterior es una amplia contextualización socio-cultural de las transformaciones perceptibles en la novela de investigación. El autor los conecta con los cambios experimentados por el sujeto postmoderno, señalados por Zygmunt Bauman, Alain Badiou o Slavoj Žižek. En ese sentido la novela de investigación de escritor es para José Martínez Rubio un diagnóstico de la época y de la narrativa hispánica actual, “signo de época”, “epifenómeno de todo un estado cultural” (2015: 21), afirmación que queda ampliamente justificada a lo largo de todo el trabajo de investigación.

Por otro lado, la complejidad de la argumentación hace que, en determinados momentos, el lector pueda echar en falta una línea más directa hacia la resolución de los

problemas que plantea. Efectivamente, Martínez Rubio se preocupa por atender a los aspectos ontológicos, axiológicos y éticos del concepto de la verdad y los juegos que la ficción establece con ella. Tal planteamiento otorga al estudio un gran calado filosófico y teórico-cultural, pero que, por ello mismo, no acaba de llegar a conclusiones definitivas sino que opta por dejar el debate abierto e inconcluso. Tal como enuncia su título, el estudio se instala, también en sus conclusiones, en el terreno de lo ambivalente y escoge el riesgo (pero también la potencia) de interpretaciones y lecturas abiertas de procesos culturales de difícil caracterización. Sin duda la monografía muestra originalidad y un gran esfuerzo intelectual, dejando la puerta abierta a próximos estudios que se pregunten acerca de las posibilidades y los límites de la ficción para indagar en lo real.

MONIKA DABROWSKA  
UNIVERSIDAD CEU CARDENAL HERRERA  
VALENCIA  
mon\_dab@yahoo.es